

nas de las mas graves, que por ser tales se equilibran con este ambiente mas grave vecino à la tierra: lo que se prueba con lo alegado en el citado Discurso del VIII. Tomo, y se confirma con la experiencia de las barras. Añado à uno, y otro, que en esta Ciudad ví algunos años há una nube tan baxa, que casi tocaba con la parte inferior los techos de los edificios mas altos: su apariéncia, à la vista, la misma de las que comunmente llamamos nieblas, que tronó, y relampagueó terriblemente. ¿Por qué esto, sino porque constaba de exhalaciones mas pesadas que de los ordinarios nublados?

36 Pero debo notar, que siendo mucho menor la cantidad de las exhalaciones que quedan inmediatas à nosotros, que de las que se elevan à alguna distancia, y por consiguiente separadas las particulas de aquellas por la interposición de mucho ayre, rara vez sucede, que el Rayo se forme en mucha proximidad à la tierra: porque rara vez sucede, que en algun espacio de la atmosfera, muy proximo à ella, se congregue la cantidad de materia sulfureo-nitrosa, que es menester para la formación del meteoro, que con propiedad llamamos *Rayo*, aunque bastante para algunas otras inflamaciones mucho menores.

37 Si V. S. gustáre de informarse mas adeqüadamente sobre la materia, creo que halle bastante para satisfacerse leyendo el VIII, y IX Discurso de VIII Tomo del Teatro Crítico. Por ahora nada me resta, sino testificar à V. S. mi pronta voluntad à servirle, y rogar à Dios le guarde muchos años. De este Colegio de S. Vicente de Oviedo, y Octubre 20 de 1752.



CAR-

CARTA XXVI.

QUE NO VEN LOS OJOS,
sino el Alma; y se estiende esta maxima
à las demás sensaciones.

1 **D**iceme V. S. que habiendo leído con la mayor atención la Carta que escribí sobre la *Electricidad* todo su contenido le pareció muy bien, exceptuando aquella proposicion en que afirmo (y aun pudiera decir, supongo), que no miran, ni ven los Ojos, sino el Alma; la qual dice V. S. le parece opuesta à la experiencia, y aun à la Sagrada Escritura. Que la experiencia dicta, que los ojos miran, y vén, sienta V. S. que no necesita de prueba, porque es experiencia de todo el mundo. Todo hombre dirá: Abro los ojos, y veo quanto se me presenta delante de ellos: cierro los ojos, y nada veo. Y à estas acciones acompaña una firme, è invencible persuasion de que los ojos miran, y vén, que à ningun argumento phylosofico podrá ceder.

2 La Sagrada Escritura en mil partes con las mas decisivas expresiones nos obliga à creer lo mismo. En el capitulo 11 de los Numeros: *Nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Man.* En el 4 del Deuteronomio: *Oculi vestri viderunt omnia, quæ fecit Dominus contra Belphegor.* En el 19 de Job: *Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt.* En el 16 del Eclesiástico: *Muta talia vidit oculus meus.* Omitense otros muchos.

3 Pero nada de esto me hace fuerza. Y empezando por lo ultimo, que en nuestro respeto debe ser preferido à todo, respondo lo primero, que en las Sagradas Letras es muy frecuente usar de la voz Ojos, para denotar algunas de las potencias internas del hombre. V. gr. Psalm.

Psalm. 19. *Verumtamen oculis tuis considerabis.* No considera la vista corporea, sino la razon. Psalm. 18. *Averte oculos meos ne videant vanitatem.* ¿Cómo ven los ojos la vanidad? ¿O qué color tiene ésta para que pueda ser objeto de los ojos? Psalm. 122. *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in cælis.* ¿Pueden vér los ojos corporeos à Dios como presente en los Cielos? Ecclesiast. cop. 4. *Nec satiantur oculis eius divitiis.* La saciedad, ò hambre de las riquezas no pertenece à los ojos, sino al corazon, ò potencia apetitiva. Eccles. cap. 2. *Omnia quæ desideraverunt oculi mei non negavit eis.* El desco no es de los ojos, sino de la voluntad.

4 Respondo lo segundo, y mas al proposito, que comunmente los Escritores Sagrados adaptan las voces al uso que de ellas hace el Pueblo, mas que lo que significan en acepcion rigurosamente phylosofica. En el cap. 1. del Genesis se expresa, que las aguas fueron el agente productivo de peces, y aves, siendo cierto que solo concurren como materia de que se hicieron. En el mismo lugar se dice, que Dios crió esos peces agigantados, que llamamos cetaceos; *Creavi Deus cete grandia.* Pero el Phylosofo dice, que esa fue educion; y no creacion. Del mismo modo en el cap. 38 del Ecclesiastico se dice, que Dios crió de la tierra los medicamentos. Tambien esta fue educion, y no creacion. En el 17 del Levitico se afirma, que la alma de todo animal está en la sangre: *Anima omnis carnis in sanguine est;* expresion que suena, que entre todas las partes del cuerpo solo este liquido es informado del alma; quando la sentencia comun de los Phylososofos, por no ser parte organica, le niega toda animacion.

5 Ni por eso aquellas proposiciones contienen error, ò falsedad; porque sin contradecir lo que dice el Phylosofo, son verdaderas en la acepcion que les dá el uso popular, y civil. Es asi, que el criar en el language phylosofico significa producir las cosas, ò sacarlas de nada; esto es, darles el sér, sin preceder alguna materia de que

que se formen. Pero el comun de los hombres usa del verbo criar, para significar qualquiera especie de produccion. Del mismo modo, aunque el Phylosofo, despues de un sutil examen de la materia, diga que la vision no se exerce en los ojos, ò por los ojos, para que sea verdad en la acepcion vulgar el que los ojos ven, basta que la vision de tal modo dependa del ministerio de los ojos, que sin él sea imposible vér los objetos. Y los mismos Phylososofos, fuera de los exercicios de su profesion, hablan en estas materias como el Pueblo. Yo, aunque sé que el criar es producir las cosas de la nada, y asimismo que todas las plantas se engendran de alguna materia presupuesta, diré, sin embarazo, en una conversacion en que se hable de flores, que la rosa es la mas bella flor que Dios crió. Diré tambien, si se habla de frutas, que en tal tierra se crián las mejores frutas del mundo. Asimismo, aunque siento que el acto de vision no es exercicio de los ojos, varias veces he dicho, y diré, para testificar la verdad de una cosa, que me consta por propria inspeccion, que la he visto por mis propios ojos.

6 En quanto à la experiencia universal, que V. S. alega, digo, que nada prueba. Yá en otras partes he escrito, fundado en razones evidentes, que la experiencia, no siendo bien reflexionada, induce à innumerables errores. Y ahora, sin salir del asunto en que estamos (esto es, de la accion de la vista, y del ministerio de los ojos en ella), daré à V. S. una nueva prueba de esta verdad. Los mismos que fundan en la experiencia la aprehension de que vén con los ojos, si se les pregunta dónde vén los objetos, v. gr. un hombre, una torre, una montaña, dirán que los vén en el mismo sitio adonde están, y que esto les consta por una experiencia clarissima, de modo, que conciben que la actividad de su vista en algun modo se estiende à tocar el hombre, la torre, &c. quanto es menester para verlos en sí mismos. Con todo es certisimo que esto no es, ni puede ser.

7 Pero doy, que à uno de estos ignorantes desengañe

ñe de su error un Phylosofo, y le persuada que no vé la torre en sí misma, sino en una imagen suya, que se estampa en sus ojos, ò en cada uno de ellos como en un espejo. Persuadido à esto, supongamos se trata de examinar, qué disposicion tiene en el ojo esa imagen, ò cómo están distribuidas, y colocadas sus partes. Dirá sin duda, que están colocadas como las de la torre; esto es, las superiores arriba, y las inferiores abaxo, las de mano derecha à la derecha, las de la izquierda à la izquierda. Lo mas es, que el mismo Phylosofo, que le apartó de su dictamen en lo primero, si no sabe mas que mera Phylosofia, ò no sabe mas Phylosofia que la que le enseñaron en alguna de nuestras Aulas, creará lo mismo que él en lo segundo; y estará firmísimo en que la propria experiencia de la vision lo convence visiblemente. Con todo, la Optica convence lo contrario; esto es, que las partes de la imagen ocular están en sitio inverso, ò al revés de las correspondientes de la torre; de modo, que lo que en la torre está arriba, en la imagen está abaxo; lo que en la torre abaxo, en la imagen está arriba; y las partes laterales del mismo modo, las del derecho en el izquierdo, y las del izquierdo en el derecho. Esto se hace manifesto en la Optica, no solo con razon demonstrativa, mas tambien por experiencia incontestable, como V. S. podrá vér en el libro primero de Optica del P. Dechales, proposic. 2, ò en el segundo del P. Tosca, proposic. 4.

8 Y lo que mas sorprenderá à los nada, ò poco impuetos en los curiosos secretos de la Optica es, que si no estubiese en el modo que he dicho, contrapuesta en la positura la imagen con el original, no se vería éste segun su propria disposicion. Todo esto hacen patente los instruidos en la Optica, no solo con evidencia rigurosamente Mathematica, mas tambien con infalibles experimentos, como V. S. podrá vér en los dos Autores citados.

9 Creo basta lo dicho para que V. S. reconozca quàn poco hay que fiar en esa que llama experiencia univer-

sal,

sal, de que los ojos miran, y vén. De hecho, esa experiencia no es propriamente experiencia, sino ilusion, como muy frecuentemente lo son las que el Vulgo ignorante alega en otras materias.

10 Habiendo yo, pues, satisfecho à los dos argumentos, que V. S. me propone à favor de la comun apprehension, pasaré à probar positivamente la proposicion, que en la Carta antecedente disonó à V. S. Mas para evitar toda equivocacion, debo advertir, que mi proposicion de que *no miran, ni vén los ojos, sino el alma*, se verificaria en algun sentido proprio, aun quando el acto de vision se exerciese en los ojos; porque siendo la vision un acto vital, enteramente proviene, como todos los demás actos vitales, de la virtud del alma, aunque las denominaciones caen sobre todo el compuesto. Asi, aunque con verdad se dice, que el hombre, ò este compuesto de alma, y cuerpo, vé, oye, camina, &c. la facultad, ò virtud para todos estos exercicios enteramente es propria del alma. No es, pues, eso solo lo que pretendo en aquella proposicion, sino mucho mas; esto es, que ni el acto de vision se exerce en los ojos, ò no son los ojos el organo de que usa el alma para mirar, y vér. Esto, pues, es lo que he de probar, y lo pruebo de este modo.

11 Si los ojos fuesen el organo proprio de la potencia viva, entretanto que ellos estubiesen sanos, vivos, y animados, no podria faltar la vista; pero esto es falso: luego, &c. La mayor es innegable. Pruebo, pues, la menor. En aquella enfermedad, que llamamos *Gota serena*, y que proviene unicamente de obstruccion del nervio optico, siendo perfecta la obstruccion, falta enteramente la vista; con todo, los ojos están vivos, y animados; à no estarlo, no solo se coagularian sus humores, pero las tunicas, que los contienen, padecerian en breve tiempo, como cadaveres, una entera corrupcion, lo qual no sucede, como muestra la experiencia.

12 Bien sé, que comunmente los Médicos explican

es-

este defecto de la vista por la falta de fluencia de los espíritus animales del cerebro á los ojos, cuyo curso impide la obstrucción, ó compresión del nervio optico. Pero lo primero, la existencia de los mínimos cuerpecillos, que llaman espíritus animales, para mí es muy incierta. ¿Y por qué se han de admitir, si sin ellos se puede explicar toda la economía animal, y en mí sentir mucho mejor que con ellos? Lo segundo, los que asientan la existencia de estos espíritus, les dán sutileza, y tenuidad inmensa, con la qual es incompatible, que la obstrucción, ó compresión del nervio optico, por grande que sea, les estorbe el paso. Según los mismos Phylososofos, que los admiten, es, sin comparacion, menos tenue que ellos el xugo nutritio; y con todo, éste penetra el hueso mas compacto. No solo eso penetra el mismo nervio comprimido; pues es cierto, que éste, aun en ese estado, no dexa de nutrirse; á no ser así, se gangrenaría, y corrompería infaliblemente. Juzgo, que este es argumento decisivo.

13 Pero si los ojos no son el organo de la vista, ¿quál lo es, ó en qué parte del animal tiene su exercicio esta potencia? Digo, subscribiendo á la sentencia del ilustre Pedro Gasendo, del P. Malebranche, del Jesuita Bouhours, y otros agudos Phylososofos modernos, entre quienes entran tambien uno, ú otro de los Autores Medicos, como Lucas Tozzi, y el Doctor Martinez, que el organo, ó sugeto proprio, donde se exerce la vision, es el principio, ú origen del nervio optico, que está, como el de todos los demás nervios, dentro de la substancia del cerebro. Lo mismo digo de todas las demás sensaciones; esto es, que todas se hacen en el origen de los nervios correspondientes.

14 En quanto á la vision, procede el negocio de este modo. Los rayos visuales, que vienen del objeto al ojo, pasando por sus humores aqueo, vitreo, y cristalino, llegan á commover la tunica llamada *Retina*, que es termino del ojo hácia la parte de adentro, y termino del

nervio optico hácia la parte de afuera. Esta commocion, ó impresion, que hacen los rayos visuales en la retina, se propaga en un momento por el nervio optico, que es continuacion de ella, hasta el origen del nervio, que está dentro del cerebro; lo qual no tiene mas dificultad, que la que vemos suceder en la cuerda de un instrumento musico, que herida en qualquiera parte suya, en un momento se propaga la commocion hasta su ultima extremidad. En llegando la impresion al origen del nervio optico, resulta, ó se excita en el alma aquella percepcion del objeto, que llamamos *Vision*.

15 El hecho es cierto, pero el modo impenetrable. Por lo menos nadie pudo explicarlo hasta ahora. Esta dificultad es transcendente á todas aquellas afecciones del alma, que resultan de tales, ó tales movimientos de los miembros del cuerpo; como asimismo á todos los movimientos del cuerpo, que resultan de tales, ó tales afecciones del alma. Entre un espíritu puro, qual es el alma, y la materia, hay una distancia phylosofica tan grande, que se hace ininteligible, que esta resultancia provenga de alguna conexion natural de uno con otro. Por lo que algunos recurren á la mera voluntad del Criador, que *ab æterno* quiso que haya esta seqüela del alma al cuerpo, y del cuerpo al alma, ó esta sucesion de movimientos corporeos á afecciones animasticas; y de estas á aquellos, que sin serlo parece seqüela natural. Pero el que aquella conexion natural nos sea, ó ininteligible, ú de muy difícil inteligencia, en ninguna manera prueba que no la haya. ¡Oh, cuánto, y cuánto hay en la naturaleza, de cuya existencia estamos ciertos, sin poder penetrar el modo!

16 He dicho, que el hecho es cierto. Porque en primer lugar es indubitable que la alma es la que vé, la que oye, la que huele, &c. pues la materia es incapáz de percepcion alguna, y solo organizada de este, ó aquel modo puede servir de instrumento para aquellas percepciones del alma, la qual tampoco, sin el organo cor-

poreo, puede ejercerlas. este organo necesariamente se ha de colocar en el cerebro: lo qual se prueba lo primero, de que por mas presentes que estén los objetos a los exteriores organos de los sentidos, si el cerebro carece de la disposicion necesaria, para que la impresion, que los objetos hacen en ellos, se propague por los nervios hasta el cerebro, no se logra alguna sensacion. Asi, aunque el sonido de una campana llega à herir el tympano del oído de un hombre que duerme, este no le oye, hasta que el movimiento del tympano sea tal, que le despierte. Un apoplejico, aunque conserva animado, y sin lesion todo el ámbito del cuerpo, no siente la herida de una lanceta en qualquiera parte que le pique. En un *catoco*, ò *catelepsia* está el sugeto con los ojos abiertos, y nada vé. Lo mas particular es, que tal vez en este afecto percibe el alma el objeto perteneciente à un sentido, y no el que pertenece à otro. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 38 se refiere de una muger cataleptica, que no solo teniendo los ojos abiertos nada veia, pero ni sintió, sangranda, la picadura de la lanceta; y lo que es mas, ni aun brasas encendidas aplicadas à las plantas de los pies. Sin embargo, dentro del mismo accidente algunas veces oía, y tambien reconocia algunas personas por la voz. Lo que verisimilmente proviene de que el nervio, por donde se propaga la impresion de tal, ò tal objeto, tiene su origen en una parte del cerebro, que no está lisiada, ò obstruida, estando las que dan origen à los nervios, que conducen las impresiones de otros objetos.

17 Lo segundo se prueba, que todas las sensaciones se hacen en el cerebro por medio de la commocion de las fibras nerveas; porque aun faltando el objeto de tal, ò tal sentido exterior, si por otra causa distinta el nervio, que pertenece à él, se commueve del mismo modo que por la impresion que hace aquel objeto, resulta en el alma la misma sensacion. Los que habiendoles cortado una pierna, ò una mano, padecan una fluxion rheumati-

ca,

ca, ò podagrica en aquellos mismos nervios, por los quales antes de faltarles esos miembros, sentian el dolor de gota, ò rheumatismo en la mano, ò en el pie, sienten el mismo dolor, como existente en la mano, ò en el pie, que yá no tienen; de suerte, que es una sensacion perfectísima semejante à la que tenian antes de carecer de esos miembros; porque aunque no pasa del codo, ò la redilla la fluxion, les dá al mismo movimiento en la parte donde existen, ò la misma commocion que antes; la qual propagandose hasta el cerebro, resulta en él la misma impresion, y por consiguiente la misma percepcion en el alma. Si à alguno de noche dán un golpe en un ojo, vé un genero de chispéo, ò iluminacion pasagera, porque el golpe dió el mismo movimiento al nervio, que daría la iluminacion, si existiera. Por la misma razon, el que vió por un rato un objeto muy iluminado, v. gr. una vidriera expuesta à la luz del Sol, cerrando luego los ojos, vé por uno, ò dos minutos el mismo objeto, ò mantiene la misma sensacion. Lo proprio sucede al que estuvo de cerca mirando la llama de una candela, que apagada esta, y quedando el sugeto en perfecta obscuridad, por algunos momentos vé la llama, que yá no hay, aunque muy mitigada, y que succesivamente se vá mitigando mas, y mas; porque el movimiento del nervio optico succesivamente se vá debilitando mas, y mas, hasta que cesando éste del todo, del todo cesa tambien la sensacion de la luz.

18 Lo que he dicho del acto de vér, de oír, y de la percepcion del dolor, se debe entender asimismo de todas las demás sensaciones, porque para todas mira la misma razon. Solo siente el alma, y siente en aquella parte del cerebro donde está el origen de los nervios.

19 Ni por esto se niega, que los ojos son el organo de la vista, las orejas del oído, las narices del olfato, &c. Organos son, porque son los conductos por donde vienen las especies de los objetos, ò que reciben sus impresiones. Pero no son organos, ò instrumentos que usen de

Aa 2

de

de ellas para el ministerio de sentir. V. gr. los ojos reciben los rayos visuales de los objetos, pero no los sienten. Reciben el impulso, ò impresion de la luz, mas no para exercer con ella la vision, sino para transmitir esa impresion por medio del nervio optico al cerebro, donde se ha de exercer la vision. De suerte, que lo que se llama organo de la potencia visiva comprehende los ojos con todos sus humores, la retina, y todo el nervio optico, hasta su origen, porque de todas esas partes consta el conducto por donde vãn las especies à aquel sitio, donde han de servir al alma para las sensaciones. Eso es con toda propiedad ser organo.

20 Y advierto à V. S. que esta doctrina phylosofica, no solo es apreciable por verdadera, mas tambien por el glorioso titulo de importantissima al servicio de la Religion, como inconciliablemente opuesta al impio dogma del Materialismo universal. Los Phylosofos, que llaman *Materialistas*, interesados en desterrar de la naturaleza toda substancia espiritual, con el ministerio puro de la materia pretenden acomodar todas las funciones propias del espiritu. Asi, à la materia sola variamente modificada atribuyen todas las facultades, que reconocemos en el alma; de modo, que no solo pueda sentir, mas tambien discurrir, entender, amar, &c. Asi, quitando al hombre la parte por donde es immortal, no aspiran à menos que à persuadir, que es fabula quanto se nos dice del otro mundo; que no hay premio para los buenos, ni castigo para los malos; que acabada esta vida temporal, el hombre enteramente se acaba, y todo se acaba para el hombre.

21 Este dogma, con ser tan irracional, y desatinado, tiene bastante numero de aficionados en otras Naciones, segun nos han dado à entender las Cartas, que nos comunicaron nuestras Gazetas de dos Prelados Franceses. Los llamamos solamente aficionados; esto es, no puedo creerlos persuadidos; y su aficion viene del interés, que tiene su vida licenciosa, en quitarles (si es posible) todo miedo de la pena eterna.

Muy

22 Muy lexos están de asentir à este error, yo lo confieso, aquellos Phylosofos, que concediendo à la materia facultad para sentir, se la niegan para entender. Pero sin ser esa su intencion, prestan un grande auxilio à los Sectarios de él. Explicome. Los Phylosofos *Atomistas*, quando tratan del alma de los brutos, no se la niegan con el rigor que los Cartesianos, pero les conceden una alma, que no lo es sino en el nombre, porque toda es materia, y nada mas. Dicen, que es una porcion la mas sutil de la materia, la mas tenue, mas movible, mas espiritosa. *La flor de la materia* la llama Gasendo. ¿Pero de qué sirve esta metaphora en un asunto meramente phylosofico, en que no se pretende el ornato de la Rhetorica, sino la indagacion de la verdad? Atenuen la materia quanto quieran. Y despues de suponerla atenuadisima, sutilisima quanto quieran, denle el nombre segun su arbitrio, siempre será materia, y no otra cosa. Pues digo, que siendo materia, y no otra cosa, no puede vér, no puede oír, en general le repugna todo genero de sensacion, ò sentimiento; porque al solitario concepto de materia, no menos repugna el sentir, que el entender. O por lo menos, concedido lo primero, está andado mas que la mitad del camino para asentir à lo segundo. Porque dirán los *Materialistas*, ò lo dicen yá, que si la materia sutilizada hasta tal, ò tal grado, sin dexar de ser materia, tiene facultad para sentir, atenuada algunos grados mas, tendrá facultad para entender. Es cierto que ella, asi como es infinitamente divisible, es infinitamente atenuable, esto es, es necesario consiguiente de aquello. En un alto grado, pues, de atenuacion dará sentimiento à los brutos; en otro mucho mas alto dará discurso, ò entendimiento à los hombres. Venida la dificultad de que la materia, sin dexar de ser materia, sea capaz de percibir, ò reconocer los objetos, poco hay que hacer en que, exaltandola à mayor sutileza, tenga otra percepcion mas elevada, ò mas sutil.

23 Descartes reconoció muy bien esta dificultad quando huyó de conceder alma sensitiva à los brutos; porque figurandose, que quanto hay en los brutos no es mas que ma-

Tom. IV. de Cartas.

Aa 3

te-

teria, vió, que la materia por sí no es capaz de sentir; y así, resolvió hacer á las bestias maquinas inanimadas. Reconoció la dificultad; pero recurrió, para disolverla, á una opinion, que sobre ser, quanto yo alcanzo, manifestamente falsa, es muy peligrosa hácia la Religion, como manifesté en el Tomo II. del Teatro Critico, Discurso primero, num. 44, y 45. Así, no pudiendo admitirse, ni la opinion de Descartes, que despojada de toda alma á los brutos; ni la de los Atomistas, que constituyen la alma sensitiva en lo que es puramente materia; porque fuera de ser absurdísima una, y otra, contra una, y otra se interesa la Religion; es preciso recurrir á la que expuse, y probé en el tercer Tomo del Teatro Critico, Discurso IX, diciendo, que el alma de los brutos, aunque se puede llamar material, por su esencial dependencia de la materia, no es materia realmente, sino un ente medio entre espíritu, y materia. Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Oviedo, y Noviembre 22 de 1752.

O. S. C. S. R. E.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota la Carta, y el segundo el Numero marginal.

A

Academias. Noticia de las Academias antiguas de los Monasterios Benedictinos, Carta XVIII. n. 42.

y 43.

Adagio. Aplicacion de el Adagio: *Mas sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena*, Carta XVII. n. 20.

Agripa. Sufrió, que Marco, hijo de Ciceron, le arrojase un vaso á la cara, Cart. III. n. 12.

Agua. Es quien principalmente obra en los *Polvos de Aix*, Carta IX. num. 31. y 34. Efectos prodigiosos de el *agua*, ibid. num. 32. Uso de la *agua de nieve* en varias enfermedades, Carta XVII. num. 15.

Abogados. Noticia de muchos, que creidos muertos, volvieron en sí, Carta XIV. n. 12. 13. y 14. Modo de libertarlos, numero 46. y sig. Es peligroso suspenderlos por los pies, n. 47.

Ailbaud (Doctor), Autor de los *Polvos de Aix*. Critica de su Escrito, C. IX. toda. Rebaxa, que se debe hacer de sus curaciones, ibid. n. 12. 13. &c.

Aix, Polvos de Aix de la Provenza. Dictamen del Autor sobre esos polvos. Toda la Cart. IX. No pueden ser *remedio universal*, ibid. n. 2.

Alfonso (el Rey de Aragon) si se salvó. Carta XX. numero. 20. 21. y sig.

Algebra especiosa. Su inventor Francisco Vieta.

Aa 4

Car-